

EN LOS MALLOS DE RIGLOS

POR DANIEL BIDAURRETA

A la salida de aquella curva en la carretera de Pamplona a Huesca, el coche «se nos paró» a la vista del Firé y del Pisón en aquel atardecer de sábado. Los Mallos de Riglos poseen con las últimas luces del sol una luminosidad casi propia, gracias a su color rojizo, que hace aún más conmovedora la increíble belleza de sus masas.

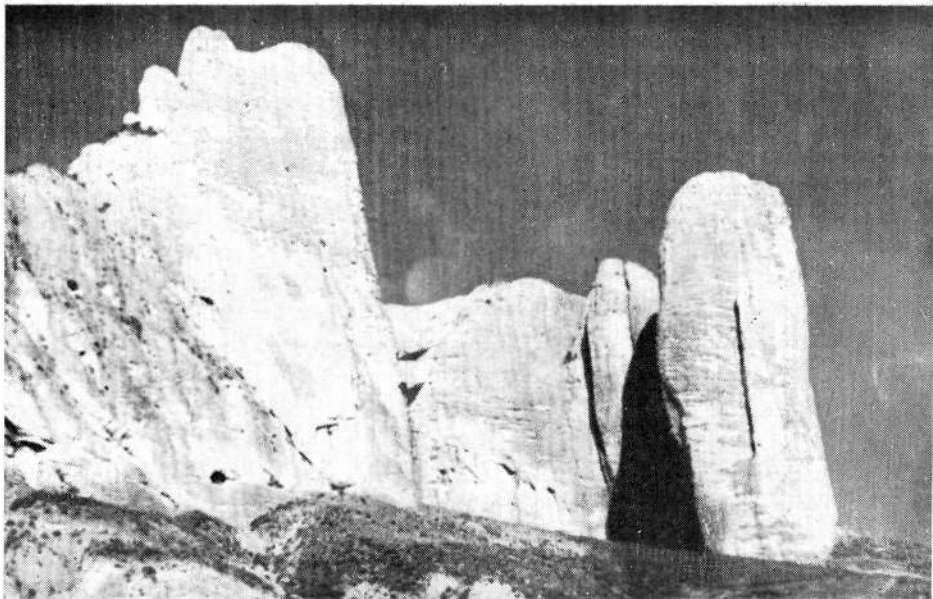
UN MUNDO APARTE Y GRANDIOSO

Nos quedamos, efectivamente, medio embobados a la vista del Firé a la izquierda, con sus puntas señalando al cielo y su espolón que emerge súbito de la tierra como el tronco de un árbol enorme y se eleva furiosamente como una saeta. A la derecha el Pisón, su inmutable compañero, más estático y menos airoso, pero mucho más rotundo, acaparaban el cuadro difícilmente igualable de aquel conjunto grandioso.

Poco después de Murillo de Gállego, atravesamos el río y tomamos la carretera que conduce al pueblo. Un poco antes de llegar, sobre un recodo que sirve de magnífico mirador, descubrimos un memorial sencillo y de muy buen gusto, que recuerda la muerte desgraciada de Rabadá y Navarro en el Eiger.

El pueblo está casi debajo de los mallos, empequeñecido por completo bajo las masas rojizas que se elevan a pocos metros de los tejados; un pueblo que no sugiere del todo al Pirineo, pero que deja entreverlo abundantemente en sus calles empedradas y limpias que trepan en pendiente, en dirección o paralelamente a los mallos. Es en este pueblo quizás el único lugar donde es posible dormir en cama, con luz eléctrica en la habitación y levantarse al día siguiente para escalar a pocos metros de la puerta, sobre unas paredes casi a pico sobre los tejados.

En cuanto llegamos nos reciben calurosamente nuestros amigos aragoneses, a la puerta del refugio Gómez Laguna; al día siguiente, hermanados por las cuerdas nos darían a conocer las maravillas íntimas de este lugar que ellos conocen profundamente; aquí está precisamente la cuna y la solera del alpinismo aragonés, y agarrado a las presas menudas de aquellas paredes inmensas y verticales se llega a comprender la clave de esas estupendas realizaciones efectuadas los últimos años. Riglos es, sin duda, la mejor escuela de escalada que existe



Mallos de Riglos.

(Foto J. San Martín)

en España y no habrá muchas que le superen en Europa. Donde en otros sitios ciertas alturas empiezan a suponer vías largas, aquí son lo mínimo requerido para hacer algo; esto ejercita constantemente al escalador a desenvolverse despegado del suelo, a distancias que frecuentemente no pueden ser salvadas ni con dos o tres rappes corrientes. Al contrario de lo que sucede con la mayor parte de las vías de escuela, que se pueden superar con un par de largos bien aprovechados, en Riglos todas las vías constan de bastantes largos, lo que crea un hábito de continuidad y de fondo que capacita extraordinariamente para las escaladas largas de alta montaña.

ESE PINACULO INVEROSIMIL...

La magnífica historia de Riglos comenzó después de la guerra. Antes apenas se tanteó; se registra alguna ascensión de importancia muy secundaria y la presencia incluso de una cordada italiana que no dejó huella. Las ascensiones importantes datan de los últimos quince años y figuran dentro de lo más sobresaliente de la escalada española. En la taberna de Riglos, donde se encuentra el voluminoso libro de firmas, las paredes ofrecen algunas fotografías de gran sabor, y entre ellas una donde aparecen varios escaladores con pantalón largo dirigiéndose a los Mallos; el detalle de los pantalones largos tiene su miga: a raíz de algunos accidentes graves acaecidos desde que comenzaron las visitas asiduas, la Guardia Civil prohibió escalar, y hubo que acercarse «disfrazado» de montañero normal.

La conquista del Puro del Mallo Pisón fue un capítulo importante que abrió la serie de todas las que vinieron posteriormente. Este pináculo inverosímil, de

increíble desproporción entre sus 60 metros de altura y su perímetro marcó una rivalidad deportiva entre catalanes y aragoneses que se hizo célebre por entonces. El Mallo Pisón ofrece una cara Sur uniforme y vista panorámicamente apenas ofrece detalles que rompiendo esa uniformidad señalen accidentes característicos. Sin embargo, este hecho tiene su gran excepción y su gran capricho geológico que es el Puro.

Triunfaron los aragoneses en aquella contienda; eran nada menos que Cintero, Rabadá y Manolo Bescós. Estos dos últimos murieron posteriormente, uno en el lejano Eiger y el otro a pocos metros de allí, en el rappel que está entre la chimenea Fany y la vía de los Cachorros.

Para esta primera visita a Riglos tengo la suerte de ir acompañado de una de las personas mejor dotadas para la escalada que yo haya visto, que es Ursi Abajo, magnífico conocedor de Riglos y gran persona, que me propone la ascensión al Puro.

LA ESCALADA, MECANICA DE PRECISION

La idea vulgar que se tiene del conglomerado, particularmente del de Riglos, es la de una piedra expuesta y desagradable que sólo se puede superar con una técnica particularisima; sin embargo, apenas nada de esto es cierto. En Riglos el terreno ofrece multitud de recursos para el escalador que sabe aprovecharlos y excepto en los trozos de dificultad máxima en los que el placer, en mi opinión, no reside en pasar sino en haber pasado, la sensación de la escalada se experimenta como en pocos sitios. Aquí es donde se necesita ese cuidado en los movimientos que hace de la escalada una cuidadosa mecánica de precisión; las posibilidades del terreno son all por lo general, numerosas y bastante seguras, lo que permite hacer largas tiradas en libre, incluso en plena verticalidad, difíciles de conseguir en otros terrenos de igual condición.

En la cumbre del Puro, estrecho lugar, se divisa debajo el pueblo y parece que de tirarse uno en paracaídas se aterrizaría en un corral. En la cumbre del Fir nos saludaban los amigos que habían subido, como puntos imperceptibles en aquella inmensidad. En este lugar, hecho a una escala distinta, también el descenso es distinto; iniciamos esos larguísimos y volados rpapes tan propios de Riglos, que le ponen al escalador en la situación más parecida a una araña que se desliza por su hilo en el vacío. Sin embargo, el descenso es bien aprovechado y nos ponemos con rapidez en el suelo, a 180 metros menos de altura.

A cinco minutos sobre terreno llano tenemos la taberna de las fotografías, desde donde contemplamos el Puro mientras vaciamos el porrn de cerveza con gaseosa. Riglos no tiene aproximación; es el reino de la escalada pura. Para sus naturales un hombre entre sus calles con medias de color y cuerdas al hombro es tan natural como en otros pueblos un cura con el breviario en la mano.

Riglos es durante los sábados a la noche y los domgos, un chamonse humilde y lugareño, sin crampones ni piolets, pero proporcionalmente con muchas más clavijas.